

Ilhuicatl. Los Mexicanos, agradecidos á tanta benevolencia, le dieron á Tlapacantzin, la cual se casó muy en breve con aquel jóven ilustre, y de este enlace descienden, como veremos despues, los reyes mexicanos.

Despues de una residencia de siete años en Zumpanco, se fueron con el jóven Ilhuicatl, á Tizayocan, ciudad poco distante de aquella. Allí dió á luz Tlapacantzin un niño, que se llamó *Huitzilhuittl*, y al mismo tiempo dieron otra doncella á Xoquiatzin, señor de Cuauhtitlan. De Tizayocan pasaron á Tolpetlac y Tepeyacac, donde actualmente está el pueblo y el famosísimo santuario de la Virgen de Guadalupe. Todos estos sitios están en las orillas del lago de Tezcoco, y muy próximos al terreno en que despues estuvo México. Allí vivieron veintidos años.

Desde que se aparecieron en aquel país los Mexicanos, fueron reconocidos por órden de Xolotl, que á la sazón reinaba, el cual, no teniendo que temer nada de ellos, les permitió establecerse donde pudiesen; pero hallándose en Tepeyacac muy molestados por Tenancacaltzin, caudillo de los Chichimecas, se refugiaron en Chapoltepec, monte situado á la orilla occidental del lago, á dos millas escasas del sitio en que se fundó México. Ocurrió esta retirada por los años de 1245, reinando Nopaltzin, y no Quinatzin,¹ como dicen Torquemada y Boturini.

Las persecuciones que allí sufrieron de muchos caudillos, y especialmente del de Xaltocan, los obligó á retirarse, despues de una permanencia de diez y siete años, para buscar un asilo más seguro en Acocolco, que era un grupo de islas en la extremidad meridional del lago. Allí pasaron por espacio de cincuenta y dos años la vida más miserable. Sustentábanse de peces, de insectos y de raíces, y cubríanse con las hojas de una planta llamada *Amoxtli*, que nace abundantemente en el lago, por haberse gastado enteramente sus ropas y no hallar medios de hacer otras nuevas. Sus habitaciones eran pobrísimas chozas, hechas de caña y juncos que el lago produce. Sería increíble que hubiesen podido vivir tantos años en un sitio tan incómodo y llevar una existencia tan desventurada, si no constase por el testimonio de sus historiadores y por los sucesos ocurridos despues.

ESCLAVITUD DE LOS MEXICANOS EN COLHUACAN.

Allí á lo ménos, en medio de sus miserias, eran libres, y la libertad suavizaba algun tanto sus infortunios; pero en 1314 se agregó á todos ellos la esclavitud. Los historiadores no están de acuerdo acerca de aquel suceso. Unos dicen que el jefe ó rey de Colhuacan, ciudad poco distante del sitio en que vivian los Mexicanos, no pudiendo sufrir que se mantuviesen en su territorio sin pagarle tributo, les declaró la guerra, y habiéndolos vencido, los hizo esclavos. Otros cuentan que aquel caudillo les envió una embajada, diciéndoles: que compadecido de sus desgracias y de los males que sufrían en aquellas islas, les concedía un sitio más cómodo donde pudiesen vivir con más anchura: que los Mexicanos, deseosos de mudar de condicion, aceptaron inmediatamente aquella gracia, y dejaron la morada en que hasta entónces habian residido, pero que apenas salieron de ella, fueron atacados por los Colhuas, y hechos prisioneros.

¹ Si reinaba entónces Quinatzin, es necesario suponer que su reinado y el de su sucesor comprendieron un espacio de 161 años, y aun más, si se adopta la cronología de Torquemada, el cual supone que aquel monarca reinaba cuando los Mexicanos entraron en el Valle.

Fuese de un modo ó de otro, lo cierto es que los Mexicanos pasaron en calidad de esclavos á Tizapan, lugar perteneciente entónces al Estado de Colhuacan.

Despues de algunos años de esclavitud, se suscitó una guerra entre los Colhuas y los Xochimilcos, sus vecinos, con tanta desventaja de los primeros, que en todos los encuentros fueron vencidos. Afligidos por tantas pérdidas, echaron mano de sus prisioneros, á quienes mandaron disponer para la guerra; mas no les suministraron las armas necesarias, ó porque se habian consumido las que tenian en las batallas anteriores, ó por dejarlos en libertad de armarse á su modo. Los Mexicanos, viendo que aquella era una excelente ocasion de granjearse la gracia de sus señores, se determinaron á hacer en defensa de éstos los últimos esfuerzos del valor. Armáronse todos con bastones largos y fuertes, cuya punta endurecieron al fuego, tanto para atacar con ellos á sus enemigos, como para saltar de un islote á otro, si llegaba el caso de combatir en el agua. Hicieron cuchillos de itztli y escudos de cañas. Convinieron en no detenerse, como solian hacerlo, en recoger prisioneros, sino contentarse con cortarles una oreja y dejarlos ir sin hacerles más daño. Con estas disposiciones salieron al campo, y mientras combatían los Colhuas y los Xochimilcos, ó por tierra en las orillas del lago, ó por agua en barcos, se arrojaron impetuosamente á los enemigos, sirviéndose de sus bastones en el agua, y cortando á los prisioneros una oreja, que guardaban en las cestas que llevaban con este fin, pero matando al que se resistía. De este modo lograron los Colhuas una victoria tan completa, que los Xochimilcos no solo abandonaron el campo, sino que no teniendo valor para permanecer en su ciudad, huyeron á los montes.

Terminada aquella accion con tanta gloria, se presentaron los soldados Colhuas al general con los prisioneros que habian hecho; porque no se estimaba entre ellos el valor de las tropas por el número de enemigos que dejaban muertos en el campo de batalla, sino por el de los que traian y presentaban vivos á su jefe. No puede negarse que esta práctica era conforme á la razon y á la humanidad. Si el príncipe puede vengar sus derechos, y rechazar sus enemigos sin matarlos, la humanidad exige que se les conserve la vida. Si se considera la utilidad, un enemigo muerto no puede hacer daño, pero tampoco puede servir, y de un prisionero se puede sacar mucha ventaja, sin recibir ningun perjuicio. Si se considera la gloria, mayor esfuerzo se necesita para privar á un enemigo de la libertad, que para quitarle la vida en el calor de la accion. Fueron llamados á su vez los Mexicanos para ver cuántos prisioneros habian hecho; pero no presentando ninguno (porque cuatro que tenian los habian escondido, con el fin que despues veremos), fueron tratados de cobardes por el general, y vilipendiados por los soldados Colhuas. Entónces ellos, sacando los canastos llenos de orejas, "inferid, dijeron, por el número de estos despojos, el de los prisioneros que hubiéramos podido hacer, si hubiéramos querido; pero no nos ha parecido bien perder el tiempo en atarlos, y hemos preferido acelerar la victoria." Con esta respuesta quedaron los Colhuas algo amedrentados, no ménos de la astucia que del valor de sus esclavos.

Los Mexicanos, restituidos al lugar de su residencia, que segun parece, era entónces Huitzilopochco, erigieron un altar á su dios protector; pero queriendo en dedicacion ofrecerle algun objeto precioso, se lo pidieron á su señor. Este les mandó por desprecio un saco sucio de tela gruesa, y dentro un pájaro muerto con otras inmundicias, que los sacerdotes Colhuas llevaron al altar, y se retiraron sin hablar palabra. Por grande que fuese el enojo de los Mexicanos, á

vista de una burla tan indigna, reservando para otro tiempo la venganza, pusieron sobre el altar, en lugar de aquellas inmundicias, un cuchillo de itztli y una yerba olorosa. Llegado el día de la ceremonia, quisieron asistir á ella el jefe de la nación y la nobleza, no para honrar la fiesta, sino para burlarse de sus esclavos. Comenzaron la función los Mexicanos con un baile solemne, al que comparecieron con las mejores ropas que tenían; y cuando más atentos estaban los circunstantes, sacaron á los cuatro prisioneros Xochimilcos, que hasta aquel tiempo habían tenido ocultos: despues de haberlos hecho bailar un rato, los sacrificaron sobre una piedra, rompiéndoles el pecho con el cuchillo de itztli, y sacándoles los corazones, que aún calientes y palpitantes ofrecieron á su dios.

Tan inhumano sacrificio, el primero de esta especie que sepamos se haya hecho en aquel país, causó tanto horror á los Colhuas, que regresando inmediatamente á Colhuacan, determinaron deshacerse de aquellos crueles esclavos, que con el tiempo podrian serles muy perjudiciales. En consecuencia, Coxcox, que así se llamaba el caudillo, les dió orden de salir de su territorio y de ir á donde quisiesen. Salieron contentos los Mexicanos de su esclavitud, y encaminándose hácia el Norte, llegaron á Acatzitzintlan, lugar situado entre los dos lagos, llamado despues por ellos *Mexicaltzinco*, nombre que significa lo mismo que *México*, y se lo dieron por el mismo motivo que tuvieron en seguida para dárselo á la capital, como en otra parte veremos; pero no hallando allí la comodidad que buscaban, y queriendo alejarse más de los Colhuas, pasaron á Iztacalco, aproximándose al sitio en que despues estuvo México. Allí hicieron un montecillo de piedra, en el que probablemente representaban á Colhuacan,¹ y pasaron una noche entera bailando en torno, cantando su victoria sobre los Xochimilcos, y dando gracias á su dios por haberlos libertado del dominio de los Colhuas.

Despues de haber vivido dos años en Iztacalco, pasaron finalmente á aquel sitio del lago donde debian fundar su ciudad. Hallaron allí un nopal, ó sea tuna ó puncia, nacida en una piedra, y sobre aquella planta un águila: por esto dieron á aquel país y despues á su ciudad el nombre de *Tenochtitlan*.² Dicen todos, ó casi todos los historiadores de México, que aquellas eran precisamente las señas dadas por el oráculo para la fundacion de la ciudad: sobre lo cual añaden otros sucesos fuera del curso de la naturaleza, que yo omito, por parecerme fabulosos, ó inciertos á lo ménos.

FUNDACION DE MEXICO.

Luego que los Mexicanos tomaron posesion de aquel sitio, edificaron una cabaña á su dios Huitzilopochtli. La dedicacion de aquel santuario, aunque miserable, no se hizo sin efusion de sangre humana; porque habiendo salido un atrevido Mexicano á buscar un animal para inmolarlo en las aras de la divinidad, se encontró con un Colhua llamado *Xomimitl*, y habiendo venido de las palabras á las manos, por causa de la antigua enemistad de aquellos dos pueblos, lo venció el Mexicano, y lo llevó atado á sus compatriotas, los cuales lo

¹ Los Mexicanos representaban á Colhuacan en sus pinturas, bajo la imágen de un monte corcovado, que es lo que significa aquella palabra.

² Muchos autores españoles y de otras naciones, han alterado aquel nombre, por la ignorancia de la lengua mexicana; así que, en sus obras se lee *Tenoxitlan*, *Temistitan*, *Temihitlan*, etc.

sacrificaron inmediatamente, y con gran júbilo presentaron sobre el altar el corazón que le habían arrancado del pecho, sirviendo aquella crueldad, no ménos de desahogo á su cólera contra los Colhuas, que de culto sanguinario de aquel falso númen. En torno del santuario fabricaron sus pobrísimas cabañas de cañas y juncos, por carecer entónces de otros materiales. Tal fué el principio de la gran ciudad de Tenochtitlan, que con el tiempo debía ser la corte de un vasto imperio, y la mayor y más hermosa ciudad del Nuevo-Mundo. Llamóse también *México*, que es el nombre que conservó, cuya denominacion, tomada del nombre de su dios tutelar, significa *lugar de Mexitli* ó de *Huitzilopochtli*, pues de estos dos modos se llamaba.¹

La fundacion de México ocurrió en el año 2 de Calli, correspondiente al 1325 de la éra vulgar, reinando en aquel país el Chichimeca Quinatzin. Pero no por haber mudado de residencia los Mexicanos, cambió repentinamente de aspecto su fortuna; pues aislados en medio del lago, sin tierras que sembrar, sin ropas de que cubrirse, y en perpétua desconfianza de sus vecinos, llevaban una vida tan miserable, como en los otros puntos en que ántes habían habitado, sosteniéndose tan solo de animales y de vegetales acuáticos. Pero ¿de qué no es capaz la industria humana estimulada por la necesidad? La mayor que sentian los Mexicanos era la de terreno para sus habitaciones, pues la isleta de Tenochtitlan no bastaba á toda la poblacion. Ocurrieron á esta exigencia haciendo estacadas en los sitios en que estaban más bajas las aguas, terraplenándolas despues con piedras y ramazon, y uniendo á la isla principal algunas otras más pequeñas que estaban poco distantes. Para proveerse despues de piedras, de leña, de pan, y de todo lo que necesitaban para sus habitaciones, su ropa y su sustento, se aplicaron con sumo esmero á la pesca, no solo del pez blanco, de que ya hemos hecho mencion, sino tambien de otros peces é insectos acuáticos, y á la caza de innumerables especies de aves, que acuden allí á buscar alimento. Con la venta de estos objetos que hacian en los pueblos situados en las orillas del lago, adquiririan todo lo que les hacia falta.

Pero donde hizo el mayor esfuerzo su industria, fué en los huertos flotantes que hicieron con ramas y con el fango del mismo lago, de cuya estructura hablaré despues, en los cuales sembraban maíz, pimienta, chia, judías y calabazas.

DIVISION DE LOS MEXICANOS.

Así pasaron los Mexicanos los trece primeros años de su establecimiento, arreglando, como mejor podian, su orden civil, y remediando sus miserias á fuerza de industria y trabajo. Hasta aquel tiempo se habia conservado siempre

¹ Hay una gran variedad de opiniones entre los autores sobre la etimología de la palabra *México*. Algunos dicen que viene de *Metzli*, que significa luna, porque vieron la luna reflejada en el lago, como el oráculo habia predicho. Otros dicen que *México* quiere decir fuente, por haber descubierto una de buen agua en aquel sitio. Mas estas dos etimologías son violentas, y la primera, además de violenta, ridícula. Yo creí algun tiempo que el nombre verdadero era *México*, que quiere decir en el centro del maguey ó pita, ó aloe mexicano; pero me desengañó el estudio de la Historia, y ahora estoy seguro de que *México* es lo mismo que lugar de *Mexitli* ó *Huitzilopochtli*, es decir, el Marte de los Mexicanos, á causa del santuario que en aquel sitio se le erigió; de modo que México era para aquellos pueblos lo mismo que *Fauum Martis* para los romanos. Los Mexicanos quitan en la composicion de los nombres de aquella especie, la sílaba final *itli*: el *co* que les añaden es nuestra preposicion *en*. El nombre *Mexicaltzinco* significa sitio de la casa ó templo del dios *Mexitli*; de modo que lo mismo valen *Huitzilopochtli*, *Mexicaltzinco* y *México*, nombres de los tres puntos que sucesivamente habitaron los Mexicanos.

unida toda la tribu, á pesar de la discordia de las dos facciones que se habian formado en el tiempo de su peregrinacion. Esta discordia, que se habia transmitido de padres á hijos, estalló al fin por los años de 1338. No pudiendo soportarse mutuamente las dos facciones, una de ellas tomó la resolucion de separarse; pero no pudiendo alejarse tanto como se lo sugería su encono, se detuvo en otra isla, poco distante de la primera y situada al norte de ella, la cual, por haberse encontrado allí un monton de arena, fué llamada *Xatiloico*, y despues, por el terraplen que hicieron, *Tlatelolco*, nombre que hasta ahora ha conservado.¹ Los que se establecieron en la nueva isla, que despues fué unida con la primera, se llamaron *Tlatelolcos*, y los que permanecieron en el primer sitio, *Tenochcos*; pero nosotros los llamaremos Mexicanos, como los llaman todos los escritores.

Poco ántes, ó poco despues de este acaecimiento, dividieron los Mexicanos su miserable ciudad en cuatro cuarteles, señalando á cada uno un dios tutelar, además del que protegía á toda la nacion. Esta division subsiste actualmente con los nombres de San Pablo, San Sebastian, San Juan y Santa María.² En medio de los cuatro estaba el santuario de Huitzilopochtli, á quien tributaban los principales cultos.

SACRIFICIO INHUMANO.

En honor de esta funesta divinidad hicieron por aquel tiempo un horrendo sacrificio, que no se puede oír sin espanto. Mandaron al caudillo de Colhuacan una embajada, rogándole que les diese alguna de sus hijas, para consagrarla como madre de su dios protector, significándole ser ésta una orden expresa de aquel númen, para exaltarla á tan sublime jerarquía. El caudillo, envanecido con la esperanza de tener una hija deificada, ó quizás atemorizado con las desgracias que podrian sobrevenirle, si desobedecía á un dios, concedió á los Mexicanos lo que le pedian, tanto más fácil, cuanto que no preveía lo que iba á suceder. Los Mexicanos condujeron con gran júbilo aquella noble doncella á su ciudad; pero apénas llegó, mandó el demonio, segun dicen los historiadores, que le fuese sacrificada y desollada despues de muerta, y que con su pellejo se vistiese alguno de los principales jóvenes de la nacion. Fuese en efecto orden del demonio, ó lo que es más verosímil, cruel invencion de aquellos bárbaros sacerdotes, lo cierto es que el plan se ejecutó puntualmente. Convidado el caudillo por los Mexicanos á la apoteosis de su hija, fué á ser espectador de aquella gran funcion y uno de los adoradores de la nueva divinidad. Entró en el santuario, donde al lado del idolo estaba en pié el jóven, vestido con la sanguinosa piel de la víctima; pero la oscuridad no le permitió ver lo que pasaba. Pusieronle en la mano un incensario y un poco de copal, á fin de que hiciese las ceremonias del culto; pero habiendo visto á la luz de la llama que hizo el copal, aquel horrible espectáculo, se le conmovieron de dolor las entrañas, y arrebatado por violentos afectos, salió gritando como un loco, y mandando á

¹ Los antiguos representaban á Tlatelolco en sus pinturas, bajo la figura de un monton de arena. Si hubieran sabido esto los que emprendieron la interpretacion de las pinturas mexicanas, que con las Cartas de Cortés se publicaron en México el año de 1770, no hubieran llamado á dicho sitio *Tlatilolco*, traduciendo este nombre por horno.

² El cuartel que hoy es de San Pablo fué llamado por los Mexicanos *Teopan* y *Xochimilca*; el de San Sebastian, *Atzacualco*; el de San Juan, *Moyotla*; el de Santa María, *Cuepopan* y *Tlaquechiulcan*.

su gente que tomase venganza de tan bárbaro atentado; mas no se atrevieron á obedecerle, sabiendo que inmediatamente hubieran sido oprimidos por la muchedumbre; con lo que el desconsolado padre se volvió á su casa á llorar su infortunio todo el resto de su vida. Su infeliz hija fué diosa y madre honoraria, no solo de Huitzilopochtli, sino de todos sus dioses, que es lo que significa el nombre de *Teteoinan*, con el cual fué desde entónces conocida y reverenciada. Tales fueron en aquella nueva ciudad los principios del bárbaro sistema de religion cuyos pormenores daré en otro libro.

